

muchas bofetadas, mi rostro está cubierto de inmundas salivas; yo soy verdaderamente el oprobio de los hombres y la basura del pueblo. Viendo al Rey de la gloria harto de oprobios por vosotros, ¿seréis siempre tan sensibles en puntos de honor? ¿Exigiréis todavía satisfacciones? ¿Ambicionaréis siempre los primeros empleos?

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi dulce Salvador! Yo quiero daros una pública satisfaccion por los muchos ultrajes que recibís. En adelante miraré como una verdadera dicha el ser olvidado, humillado, ultrajado y menospreciado. Mi mayor gloria será imitaros y seguiros á fin de agradaros. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

SEXTA ESTACION.

JESÚS NEGADO POR SAN PEDRO.

Al Kyrie eleison y las Oraciones.

JESUCRISTO.

Pedro, el primero de mis Apóstoles, el que yo habia escogido para su cabeza; el que me

habia protestado públicamente que, aunque todos los demás se escandalizaran por mi causa, él no me abandonaria nunca, y preferiria la muerte: Pedro reniega de mí; á una simple pregunta que le hace una criada, jura que no es mi discípulo, que no me conoce: lo asegura por tres veces; mas al fin él no persevera como Judas en su pecado: una sola mirada mia hace que reconozca su falta y la lllore amargamente.

Desconfiad de vosotros mismos. No ceséis nunca de orar. Si llegáreis á pecar, volved prontamente á mí, y servidme despues con mayor fervor.

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi divino Salvador! Yo no me atrevo á deciros que jamás os abandonaré: mi debilidad es extrema; mas conozco que os amo, y no quiero dejar de amaros jamás. No permitais que yo me separe nunca de vuestro amor: haced que os diga sin cesar: Señor, Vos sabeis que os amo. Por vuestra sagrada Pasion, etc., pág. 230.

SÉPTIMA ESTACION.

JESÚS DELANTE DE LOS TRIBUNALES.

A la Colecta.

JESUCRISTO.

Siendo yo soberano Juez del universo, se me conduce delante de unos jueces que tienen resuelta mi muerte. Para engañar al pueblo, me preguntan acerca de mi doctrina y discípulos: dan oídos á testigos falsos, y sentencian que yo he blasfemado y que soy digno de muerte, porque preguntado si soy el Hijo de Dios, he respondido que lo era.

¿Cuántas veces habeis vosotros dado oídos á la voz de vuestras pasiones? Acordaos siempre que un día aparecéis delante de mi tribunal, y que yo os juzgaré según vuestras obras.

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi Salvador! no serán ya mis pasiones las que yo consultaré, á Vos solo escucharé; á Vos solo obedeceré. Haced que yo viva santamente para que podáis juzgarme

en vuestra misericordia. Por vuestra sagrada pasión, etc., pág. 230.

OCTAVA ESTACION.

JESÚS EN CASA DE PILATO.

A la Epístola.

JESUCRISTO.

Yo soy presentado delante de Pilato. Los judíos le dicen á este, que si yo no fuera un criminal, ellos no me hubieran entregado en sus manos: me acusan de que yo perturbo la nación, de que impido pagar el tributo al César, y de que me llamo rey.

¡Ah! ¿Yo tratado como malhechor? ¿yo que hacia todo bien, y que no he hecho sino el bien? La celestial doctrina que yo he predicado, se reduce al amor de Dios y del prójimo. Yo he dicho expresamente: Dad al César lo que pertenece al César; y muchas veces he huido para que no me proclamaran rey. Pilato supo de mi boca que yo era rey, pero que mi reino no era de este mundo. Él me pregunta: ¿qué es la verdad? mas al mis-

mo tiempo huye sin querer que yo le haga conocer la verdad.

EL ALMA FIEL.

¡Oh Salvador mio! Vos sois la misma bondad, y habeis sido infinitamente bueno para conmigo. Enseñadme á amar á Dios, y á amar á mi prójimo por Dios. Reinad en mí. Yo quiero dar lo que es debido al que es mi Dios. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

NOVENA ESTACION.

JESÚS EN CASA DE HERODES.

Al Evangelio.

JESUCRISTO.

Pilato no halla en mí ningun crimen, y lejos de absolverme, me remite á Herodes para ser juzgado. Herodes se lisonjeaba de que yo haria en su presencia algun milagro; y porque no satisfago su vana curiosidad, él y toda su corte me menosprecian: yo vengo á ser el objeto de su irrision, y otra vez soy remitido á Pilato, revestido con una túnica blanca para manifestar que me considera como insensato.

EL ALMA FIEL.

¡Oh Salvador mio! ¡Vos sois la sabiduría increada, Vos teneis palabras de vida eterna, y se os trata como insensato! La sabiduría del mundo sí que es una verdadera locura; yo renuncio á ella: dadme la verdadera sabiduría; yo la deseo para conducirme de modo que sea agradable á vuestros ojos. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

DÉCIMA ESTACION.

JESÚS COMPARADO CON BARRABÁS.

Al Credo.

JESUCRISTO.

Pilato pregunta al pueblo, que le pedia la libertad de un preso en la fiesta de Pascua: «¿Á quién de los dos quereis que os liberte, «á Barrabás ó á Jesús?» ¡De este modo se me compara con un malhechor; y todavía este malhechor es preferido á mí! El pueblo responde: «No queremos á Jesús, dadnos á Barrabás.» Pilato pregunta qué hará, pues, de mí, y el pueblo grita: «¡Crucificalo, que sea

«crucificado!» Cuando vosotros habeis pecado mortalmente, ¿con quién me habeis comparado y puesto en paralelo? ¿Quién es el que habeis preferido á mí? Hélo aquí: vosotros habeis preferido á mí el mundo, vuestras pasiones, el demonio; habeis pedido como los judíos mi muerte, habeis consentido en recibir como ellos el castigo que merece la muerte de un Hombre-Dios. ¿Cuáles son ahora vuestros sentimientos?

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi Salvador! ¡yo el culpable de vuestra muerte! ¡Qué! ¡he podido yo trataros así, á Vos á quien debia amar infinitamente, si fuera capaz de teneros un amor infinito! Dios de bondad, perdonadme por la grandeza de mi dolor. Yo no preferiré ya nada á Vos. No desearé jamás nada sino á Vos. Que vuestra sangre no clame, ni pida venganza contra mí, sino que corra suavemente sobre mí para purificar este mi corazon, que ya está despedazado de arrepentimiento por haberos ofendido. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

UNDÉCIMA ESTACION.

JESÚS AZOTADO.

Al Ofertorio.

JESUCRISTO.

Pilato ordena que yo sea azotado. Conducido en seguida al lugar destinado para la ejecucion, soy desnudado vergonzosamente, atado con cordeles á la columna infame, y los verdugos se apresuran á saciar en mí toda su rabia. Lo que mas excita su furor son mis enemigos, son las potestades del infierno cuya hora les ha llegado ya, lo es tambien mi mismo Padre que toma venganza de mí. Ellos oyen por todas partes este gran grito: ¡*Herid!* ¡*herid!* y ellos obedecen. ¿Quién ha podido contar los azotes que yo he recibido? Ved el estado en que se halla vuestro Salvador. Yo estoy al presente sin hermosura ni belleza, y de ningun modo se me puede ya reconocer. Desde la planta del pié hasta lo alto de la cabeza, nada sano ha quedado en mí. Mi cuerpo está tan descarnado que se pueden contar

todos mis huesos. Es una llaga horrorosa la que lo cubre enteramente. Y ¿para qué he querido sufrir un suplicio tan ignominioso y tan cruel? Solo para expiar vuestras inmortificaciones, vuestra delicadeza, vuestras inmodestias escandalosas, vuestras torpes impurezas. ¿No renunciaréis ya á ellas? ¿No las cobraréis el mayor horror? ¿No condenaréis á la penitencia los mismos miembros que habeis hecho servir al vicio, despues que me estaban consagrados?

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi divino Salvador! ¡Qué! ¿Soy yo, son mis pecados los que os han puesto en un estado tan horrible? ¿Cómo no muero yo de dolor por haberos tratado así? No, no seré ya en adelante idólatra ciego de este cuerpo de lodo y de pecado que debe convertirse en podredumbre. Yo castigaré todos los dias con la mortificacion esta carne criminal, por la que he sacrificado muchas veces mi alma que os es tan amada. Vedme, pues, aquí, preparado á recibir vuestros castigos: castigadme, pero que sea como padre compasivo y tierno. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

DUODECIMA ESTACION.

JESÚS CORONADO DE ESPINAS.

Al Prefacio.

JESUCRISTO.

Yo soy en verdad el Rey de los reyes, y se me trata como un rey de teatro. Se me desnuda nuevamente con violencia de los vestidos pegados á mi cuerpo, y pudiera decirse que estoy revestido de un ropaje de sangre. Tiranme sobre los hombros un pedazo de escarlata usado y rasgado, para que me sirva de manto real. Introdúcenme á récios y repetidos golpes sobre la cabeza una corona de largas y agudas espinas, que al instante hacen correr por mi rostro la sangre en abundancia. Pónenme una caña en las manos á manera de cetro; y sentado en tal estado sobre un trono de ignominia, doblan por irrision la rodilla delante de mí diciéndome: *Salve, Rey de los judíos*. Estas burlas sacrílegas van acompañadas de toda suerte de iniquidades. De este modo he querido expiar vuestras vanidades, vuestro orgullo y vuestra ambicion.

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi Jesús! sí, Vos sois mi verdadero Rey y mi Dios: Vos sois un rey lleno de dulzura: yo me adhiero á Vos para siempre: el serviros á Vos es reinar: dignaos reinar eternamente en mi corazon; yo renuncio á mis vicios por los que habeis sufrido un tan horrible tormento y tantas otras ignominias. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

JESÚS CONDENADO Á MUERTE.

Al Memento de los vivos.

JESUCRISTO.

Tal es el horrible estado en que Pilato me presenta al pueblo, diciéndole: *Ecce Homo*: Ved aquí el hombre. ¿No he podido decir, pues, con verdad por el Profeta, que soy un gusano de la tierra mas bien que un hombre; que soy el oprobio de los hombres y la escoria del pueblo? Un espectáculo tan lastimoso no mueve sin embargo el corazon de este pueblo endurecido. Persiste aun en pedir que se

me crucifique, y Pilato temiendo incurrir, con la enemistad de los judíos, en la desgracia del César, me abandona á mis enemigos para ser crucificado. Él se lava las manos como si fuera inocente de la muerte á que me condena.

Yo me someto gustoso por vuestro amor á esta injusta sentencia: yo deseo ardentemente ser bautizado en el bautismo de mi sangre; mas acordaos vosotros que habeis aprobado y suscrito esta mi sentencia con vuestros pecados. Todas las veces que habeis pecado mortalmente, habeis condenado á muerte al Hijo de Dios.

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi amabilísimo Salvador! yo reconozco que he merecido tantas veces el infierno, cuantas son las iniquidades que tengo cometidas, y cuyo número solo Vos lo sabeis. ¡Con qué cara me atrevo á levantar hácia Vos mis ojos, al pensar en la indignidad de mi conducta! Mas, puesto que Vos habeis consentido en morir por mí, yo suplico á vuestra infinita bondad borreis la sentencia de muerte eterna que ha mucho tiempo se hubiera

ejecutado en mí, si no fuérais tan misericordioso conmigo. Yo detesto por vuestro amor todos mis pecados. Prefiero morir antes que volver á cometerlos, y quiero hacer penitencia de ellos toda mi vida. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

DÉCIMACUARTA ESTACION.

JESÚS CON LA CRUZ Á CUESTAS.

A la Elevacion.

JESUCRISTO.

Apenas se ha pronunciado la sentencia, cuando ya se apresuran á ponerme otra vez mis vestidos, para que por ellos pueda ser reconocido. Preséntaseme luego una cruz; ¡ah! ¡y con qué amor la abrazo yo! Mas, desfallecido por la mucha sangre que he derramado, caigo rendido bajo la pesada carga de mi cruz, que vuestros pecados la hacen aun mas pesada. Los verdugos me golpean maldiciéndome para reanimar mis fuerzas; me levanto, y luego vuelvo á caer. Obligan á un hombre extraño que se hallaba presente á ayudarme á llevar mi cruz, á fin de que

pueda llegar vivo al lugar designado para el suplicio. Mis enemigos se contristarían si no me vieran morir sobre un madero infame.

Llorad por vuestras prontas y frecuentes recaídas en el pecado. Considerad las cruces que yo os envío como favores preciosos, y llevadlas en pos de mí con alegría, y con espíritu de penitencia.

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi Jesús! Yo quisiera derramar lágrimas de sangre por los muchos pecados que han penetrado de un dolor tan vivo vuestro adorable corazón. Yo os prometo no más pecar; mas ¡ay! ¿no quebrantaré muy luego mis santas promesas? Asistidme continuamente con vuestro socorro: fortificadme, ayudadme sin cesar, para que no vuelva á ofenderos mortal ni aun venialmente con reflexión, y para que todas mis cruces sirvan á mi salvacion por el buen uso que haga de ellas. Por vuestra sagrada pasion, etc., página 230.

DÉCIMAQUINTA ESTACION.

JESÚS ENCUENTRA Á SU SANTA MADRE.

Al Memento de los difuntos.

JESUCRISTO.

¡Qué piélago de amargura para mi corazon y para el de mi Madre, cuando advierto que ella me acompaña, y que me mira cargado con la cruz; cuando nuestros ojos se encuentran! Lo que yo sufro la atormenta cruelmente, y el tormento que yo le ocasiono traspasa mi alma. ¡Qué compasion no tuve yo por esta tierna Madre; y qué compasion no tuvo ella por mí, su Hijo, su Dios y su único! ¿Qué corazon tendréis vosotros, si no os compadeceis de la desolacion que cubrió nuestros corazones? Alma ingrata, ¿serás insensible á las reconvenciones que te hacemos? Tú eres la que despedazas nuestras entrañas. ¿Qué mal te ha hecho mi Hijo? te dice mi Madre. Y yo te digo: ¿Qué mal te ha hecho ella? Compadécete de nosotros y de tí mismo. Desde este momento renuncia de todo tu corazon al pecado. Muere para

siempre á él, que es la única causa de nuestras penas.

EL ALMA FIEL.

¡Oh divino Hijo de María! ¡Oh santa Madre de Jesús! por mas que yo os haya tan indignamente ofendido, vuestra clemencia es demasiado grande para no recibir con bondad á una criatura pecadora, que se arroja á vuestros piés con un corazon contrito. Salvador mio carísimo, yo os diré una y mil veces: ¡misericordia, ó mi Jesús, misericordia! Dignaos perdonar al esclavo mas vil de vuestra santísima Madre. Dirigiéndome despues á esta Señora, la diré con los suspiros de mi corazon mas que con las palabras de mi boca: ¡Oh María, misericordia, misericordia! Perdonad al mas indigno siervo de vuestro Hijo. Interceded por mí, á fin de que yo halle delante de él misericordia cuando me juzgare despues de esta vida. Yo os pido por sus méritos y los vuestros la salud de mi alma. Ó Jesús, por vuestra sagrada passion, etc., pág. 230.

DÉCIMASEXTA ESTACION.

JESÚS ANTES DE SER CLAVADO SOBRE LA CRUZ.

Al Pater noster.

JESUCRISTO.

Ya estoy por fin sobre el monte deseado, en el que debo consumir mi sacrificio por vosotros. ¡Cuánta fue mi confusion cuando se me despojó otra vez de mis vestiduras! ¡Qué no sufrí yo cuando se me arrancó con ellas la piel que las estaba pegada, y cuando quitándoseme con ellas de sobre la cabeza la corona de espinas, volvieron á clavármela por la tercera vez! Tuve necesidad de ser fortificado para sufrir un tratamiento tan bárbaro; mas esto se hizo abrevándome con hiel. Al ver al Cordero de Dios tan horriblemente desollado por vuestro amor, ¿no derramarán vuestros ojos algunas lágrimas por la mucha sangre que vertieron mis heridas, y no os desnudaréis al fin de vuestros vicios?

EL ALMA FIEL.

¡Misericordiosísimo Jesús! yo hago de todo

corazon, por vuestro amor, el sacrificio de todo cuanto en mí pueda desagradaros. Os suplico me desnudeis de todo deseo de agradar al mundo; de ver y ser visto; de amar las criaturas y ser amado de ellas. Despegad mi corazon de toda aficion á la vanidad; haced que no quede en mí una sola inclinacion á las cosas de la tierra. Haced que desnudo de todos los vicios, y aun de mí mismo, no me complazca sino en las amarguras de vuestra santísima pasion. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

DÉCIMASEPTIMA ESTACION.

JESÚS ENCLAVADO SOBRE LA CRUZ.

A la Comunión.

JESUCRISTO.

Yo sufro un dolor excesivo, de que no puede formarse una justa idea, mientras se me traspasan los piés y las manos con gruesos clavos, y cuando para remacharlos me revuelven los verdugos contra la tierra; entonces me veo como aplastado por el enorme peso de la cruz que no puedo sostener.

Oh Qué lo que yo padezco por vosotros con tanto amor, traspase vuestra alma y la penetre de compasion y arrepentimiento. Desead vivir y morir crucificados conmigo, para corresponder al amor que me ha llevado hasta ser crucificado por vosotros.

EL ALMA FIEL.

¡ Oh Salvador mio, á quien el amor ha clavado en una cruz! Puesto que Vos sois mi cabeza y yo uno de vuestros miembros, yo debo ser clavado tambien en ella con Vos. Yo lo deseo; concededme la gracia de hacer morir mis pasiones desarregladas en esa misma cruz en que os disponeis á morir para mi redencion. Yo quiero vivir y morir crucificado con Vos en la tierra, á fin de poder reinar con Vos coronado de gloria en el cielo. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

DÉCIMOCTAVA ESTACION.

JESÚS MURIENDO SOBRE LA CRUZ.

A la Postcomunion.

JESUCRISTO.

Al levantarse en alto la cruz, mis nuevas heridas se dilatan, y mis padecimientos llegan á su colmo; mas ¡ cómo no podeis leer los sentimientos de mi corazon, viéndome crucificado entre dos ladrones delante de un pueblo, á quien oigo vomitar tantas blasfemias contra mí!

Si ya no corren arroyos de lágrimas de vuestros ojos, levantadlos, consideradme atentamente; escuchadme, y decid si hubo jamás un amor semejante á mi amor. Yo pido por mis enemigos: yo prometo el paraíso á quien me lo suplica: yo hago donacion de mi Madre al discípulo amado, á fin de que sea la madre de los hombres: yo testifico á los hombres que tengo una sed ardiente de su salvacion: yo encomiendo mi alma á mi Padre; y estando todo consumado, voy á espirar por vuestro amor.

EL ALMA FIEL.

¿En dónde estoy yo? ¡Jesús ha muerto!
¡Mi Jesús ha muerto! ¡Jesús, el Hijo de Dios,
el Autor de la vida ha muerto en una cruz,
y ha muerto en ella por mí! Mi Jesús ha muer-
to, y su muerte es obra de mis manos: mis
pecados son los que le han quitado la vida,
los que le han causado semejante muerte. Las
piedras se quebrantan, el sol se eclipsa, la
tierra tiembla; y cuando las criaturas inani-
madas se estremecen, ¿yo solo seré insensi-
ble, yo que tengo un corazón de carne? ¡Oh
corazón mas que de bronce, corazón de de-
monio, si yo no detesto, si no huyo del pe-
cado mas que de la muerte, si no me lamento
continuamente delante de mi Jesús por ha-
berle yo hecho morir; si no le amo el resto de
mi vida con tanto mas ardor cuanto mas gra-
ve y mas frecuentemente le he ofendido!

¡Oh mi divino Redentor! Yo os suplico in-
terpongais vuestra dolorosa pasión entre mí
y los enemigos de mi salvación, para que sal-
ga victorioso de ellos. Yo os suplico la pon-
gais entre mí y vuestro juicio, para que á
pesar de mis pecados, de que ya me arre-

piento por amor vuestro, me sea aquel favo-
rable. Por vuestra sagrada pasión, etc., pá-
gina 230.

DÉCIMANONA ESTACION.

JESÚS AMORTAJADO Y SEPULTADO.

Al fin de la Misa.

MARÍA.

¡Qué espada de dolor atraviesa mi alma al
recibir entre mis brazos el sagrado cuerpo de
mi Hijo, cuando considero tan de cerca este
cuerpo sin vida, todo despedazado; cuando
es forzoso privarme de sus restos preciosos,
único consuelo de mi vivo dolor! Con razón,
pues, soy llamada Reina de los Mártires. La
muerte ignominiosa de mi adorable Hijo se ha
impreso tan profundamente en mi corazón
que no la olvidaré jamás. Juzgad, pues, de
aquí cuál es mi aborrecimiento al pecado: y
¡qué otra cosa desearé yo sino destruirlo en
los corazones! Yo tengo presente que mi Hijo
al morir me ha constituido Madre de los hom-
bres: yo soy el refugio de los pecadores, ellos
pueden venir á mí con confianza, ellos me

honrarán y enjugarán mis lágrimas todas las veces que digan con un corazón arrepentido: Mostradnos que sois nuestra Madre.

EL ALMA FIEL.

¡ Oh Reina de los Mártires , mi mas tierna Madre ! Yo soy vuestro hijo , y deseo participar de la incomparable desolacion en que os ha dejado la muerte de un Hijo que os era tan amado . Grabad en mí su dolorosa passion . Alcanzadme que de tal suerte me sienta herido de ella , que muera yo al pecado , al mundo y á mí mismo . Obtenedme la vida de la gracia y los auxilios de que tengo necesidad para perseverar en ella . Alcanzadme una fe viva , una esperanza firme y un amor ardiente á mi Salvador . Yo quiero observar tan fielmente su ley santa , que pueda gozar luego despues de mi muerte del fruto de su preciosísima sangre . Por vuestra sagrada passion , tened misericordia de mí ahora y por toda la eternidad : tened misericordia de todos los pecadores .

ORACIONES PARA LA MISA.

✠ *In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.*

Señor , concededme la gracia de que yo tenga las disposiciones que debo para ofrecer dignamente con el sacerdote este augusto sacrificio . Yo os lo ofrezco , Dios mio , en union con las intenciones de Jesucristo y de la Iglesia , para rendir á vuestra divina Majestad el homenaje supremo que le es debido , para daros gracias por todos vuestros beneficios , para satisfacer por todos los pecados del mundo y particularmente por los míos , y para alcanzar por Jesucristo vuestro Hijo todas las gracias de que tengo necesidad .

Al Confiteor Deo.

Aunque para conocer mis pecados ¡ oh Dios mio ! no teneis necesidad de mi confesion , y aunque Vos leeis en mi corazon todas mis iniquidades , yo os las confieso delante del cielo y de la tierra , yo declaro que os he ofen-